

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vobis proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## DOCUMENTOS DE LA AUTORIDAD MILITAR DE CATALUÑA, CON MOTIVO DEL CAMBIO DE CAPITAN GENERAL DE AQUEL DISTRITO.

«Catalanes! Al despedirme de vosotros llevando, como otras veces, el recuerdo de las virtudes y los afectos del pueblo catalán, tengo derecho a manifestaros que he cumplido lo que os dije a mi venida, y es grato para mí poder asegurar que en medio de las circunstancias difíciles que hemos atravesado, una sola vez he tenido el disgusto de hacer uso de las facultades que las leyes conceden a la autoridad militar en estado de guerra.

Continuad siendo laboriosos y amantes de la paz y el orden, y no dudeis que a la sombra de las instituciones y con el amor de la Reina, Cataluña prosperará como merece. Así lo desea y espera el capitán general, *El marqués de Novaliches*.

Barcelona, 10 de Agosto de 1868.

Soldados: «En el día de hoy entrego el mando al excelentísimo señor general segundo cabo por haberme nombrado el gobierno de S. M. capitán general de Castilla la Nueva.

Al decirlo sin voz, acompañada de las muestras del profundo reconocimiento que me han inspirado vuestras virtudes, me separo de vosotros con la satisfacción de no haber tenido que imponer un solo castigo disciplinario, y con las pruebas de vuestro ferviente amor a las banderas.

Sed siempre soldados de la reina y de la patria y conservareis su aprecio y el respeto de la historia, como habéis logrado el afecto de vuestro capitán general, *Novaliches*.

Barcelona, 10 de agosto de 1868.

«Gobierno militar de la plaza de Barcelona y su provincia.—Capitanía general de Cataluña.—E. M.—Orden general del día 10 de Agosto de 1868 en Barcelona.—Nombrado capitán general del distrito de Castilla la Nueva por real decreto de 6 del actual, y teniendo que marchar a su nuevo destino el Excmo. señor capitán general del ejército de este distrito D. Manuel Pavía, marqués de Novaliches, en el día de hoy hace entrega del mando al Excmo. señor mariscal de campo y segundo cabo del mismo D. Remigio Moltó y Díaz Berrio, mediante a que el Excmo. señor capitán general de ejército, nombrado para este distrito conde de Cheste, se halla enfermo.—Lo que de orden de S. E. se hace saber en la general de este día para los efectos de ordenanza.—El coronel jefe de E. M., Francisco Nebot.

«Adición a la orden general del día 10 de Agosto de 1868 en Barcelona.—Art. 1.º Teniendo que marchar a Madrid en el tren de mañana a las siete de la misma el Excmo. señor capitán general de ejército, que lo ha sido de este distrito marqués de Novaliches, el Excmo. señor general segundo cabo capitán general interino, se ha servido ordenar, que con objeto de despedirlo, se encuentren en la estación a la citada hora los señores generales, brigadieres, los jefes de los cuerpos, e institutos militares, y una comisión de oficiales de cada uno de ellos.

Art. 2.º Por hallarse enfermo el Excmo. señor capitán general de ejército y de este distrito, conde de Cheste, dispensa el que se le presenten los señores generales, brigadieres, jefes y oficiales de la guarnición.

Lo que de orden de S. E. se hace saber en la general de este día para su conocimiento.—El coronel jefe de E. M., Francisco Nebot.—Excelentísimo señor general gobernador de esta plaza.—Es copia.—Moltó.»

## CIRCULAR DEL SEÑOR GOBERNADOR DE VALLADOLID SOBRE PAGO DE CONTRIBUCIONES.

«Gobierno de provincia.—Cobranza de contribuciones.—Tengo noticia de que los agentes recaudadores nombrados por el Banco de España encuentran dificultades en determinado número de pueblos para realizar la cobranza de las contribuciones directas del actual trimestre, en términos de que en algunos no se ha ofrecido un solo contribuyente a pagar las cuotas que legalmente le han sido repartidas. Sé también de ayuntamientos a quienes se ha encomendado este servicio, en virtud del convenio celebrado entre el gobierno de S. M. y el Banco de España, que se presentan con tibieza, ya que no con repugnancia, al cumplimiento del mismo, y de algunos que ni siquiera han hecho recoger los documentos indispensables para ejecutarlo.

Esta conducta no puedo ni debo extrañarla yo,

que sé el estado del país; pero este tampoco puede dudar del interés que me inspira, ni de que no omito medio ni desvelo que redunde en su beneficio para tenderle la mano protectora que mi cargo me impone. En este concepto, no solo me cumple mandarle, sino aconsejarle. Lejos de nosotros toda conducta que dé lugar a creer la existencia de un plan preconcebido para no pagar las contribuciones, sin las que no es posible que el Estado atienda sus muchas y perentorias necesidades.

Que el pobre colono, que el propietario en pequeña escala de los puntos en que se ha perdido totalmente la cosecha de cereales encuentren dificultad para el pago, se explica perfectamente; pero que el rico hacendado, que el labrador regularmente acomodado, que el comerciante, el industrial, el que ejerce una profesión, arte u oficio, así de esos puntos como de los demás, no pague, es lo que no puede comprenderse.

Necesario el importe de las contribuciones al Gobierno de S. M. para atender a sagradas e ineludibles obligaciones, es uno de mis deberes el hacer que se cobren en la provincia de mi mando. Al efecto, prevengo a los agentes y corporaciones encargadas de realizarlas, que sin levantar mano la lleven a cabo por los medios de instrucción, si bien obrando con una prudente lenidad en los partidos de Rioseco, Villalon, parte de Tordesillas y de la capital que se ha perdido la cosecha, respecto de aquellas cuotas que ofrezcan una responsabilidad absoluta de pagarlas, sobre las que instruirán los oportunos expedientes que consultarán los Ayuntamientos por si las consideran o no como partidas fallidas, remitiéndolos en caso alternativo a la administración a los efectos procedentes.

Comprendan las corporaciones municipales y los contribuyentes en general, que así como me he anticipado a secundar las gestiones de los muy dignos representantes del país, para que se acuda con auxilios a las provincias afligidas por la pérdida de sus cosechas, y que no desisto de esta noble empresa; esto y resuelto a prestar todo el apoyo moral y material que se pueda disponer mi autoridad para hacer que se cobren puntualmente las contribuciones. Yo les encargo, y les ruego, que no confundán la consideración con la debilidad y la falta de energía; pues si bien encontrarán aquella, sentirán los efectos de esta los contribuyentes, si, lo que no espero, me obligasen a desplegarla.

En este convencimiento, los señores alcaldes harán publicar esta orden por medio de bando en su respectiva localidad, exponiendo después en los parajes de costumbre el *Boletín oficial* en que va inserta.

Valladolid 6 de agosto de 1868.—El gobernador Manuel Ureña.

## PEQUEÑOS INCIDENTES, SEGUN «LA ÉPOCA» DEL PERIODISMO EN FRANCIA.

«Absorbe la atención del público en París en estos días una serie de procesos y de choques personales como pocas veces, desde los años de 1840 a 1848, se había visto.

Por una parte, un escritor de mucho talento e imaginación, pero incapaz de contenerse, y amargo y violento como ninguno, Mr. de Rochefort, antiguo redactor de *El Figaro*, ha comenzado a publicar, hará poco más de un mes, un periódico semanal, de ideas republicanas, titulado *La Lanterne*, el cual ha obtenido un éxito prodigioso. Este periódico, del cual han llegado a tirarse más de 400.000 ejemplares, ha obtenido el apoyo de los republicanos y de todos los enemigos del imperio, llegando a ser su título como un signo de *rallément* para todos ellos.

Por otra parte, los amigos del imperio, al ver la violencia con que era atacado, han pretendido sofocar por los mismos medios la agresión, atacando personal y encarnizadamente a Mr. de Rochefort y a los redactores de *El Figaro*.

A favor de la agitación que produce esta lucha, las pasiones y los afectos personales se han abierto camino. La prensa ha sido empleada como instrumento propio para vengar agravios personales; la vida privada no ha sido respetada, y se ha escandalizado y conmovido al público con hechos pocas veces vistos.

Mr. Paul Cassagnac, redactor del diario imperial *Le Pays*, ataca dura y personalmente a monsieur de Rochefort; es provocado a un duelo por este, con quien ya se había batido anteriormente, y rehusa, fundándose en la libertad de la discusión

política. Este incidente proporciona materia a la prensa, en especial a la que en Francia se llama *petite-presse*, para entretener a sus lectores una semana.

Mr. Rochefort tiene fogosos apasionados. Un marino, profesor de armas, se presenta en la redacción de *Le Pays* y abofetea a Mr. Paul Cassagnac, quien le obliga a firmar un acta y le llama ante el tribunal correccional. Segundo incidente y segundo escándalo periodístico, que duró otra buena semana.

Dos pseudo-periodistas, de no muy buenos antecedentes, perseguido el uno por la justicia, y sentenciado por feos motivos varias veces; convicto el otro, de origen polaco, de haber inventado la fábula de un duelo con un zuavo pontificio, en el que este había quedado muerto en el campo de batalla; fábula que no tenía otro objeto más que el de procurar compradores al periódico satírico titulado *La Calle*, en el que el polaco escribía, fundan otro periódico titulado *El Inflexible*, sin otro fin, como han reconocido ante los tribunales, que el de vengarse de los agravios que les hicieron *El Figaro* y sus redactores, é imponer silencio a Mr. de Rochefort.

Lo que este periódico redactado por Mr. Charles Marchal, llamado Bussy, y el polaco Stamirouski, llamado Stamir, ha dicho y publicado de los señores Rochefort y Wolf, y de los que llamaba los *impuros del Figaro*, no es posible repetirlo, ni dar siquiera cuenta de ello.

Lo menos grave ha sido asegurar, respecto del primero, que el ministro de Estado no había podido autorizarle para usar una condecoración extranjera, porque consultado su expediente judicial, se había visto que contenía dos condenas, una de ellas por *escroquerie*, estafa, lo cual ha resultado ser una calumnia.

No satisfechos con esto, Stamir y Bussy averiguaron que en un colegio muy acreditado de los Campos Eliseos tenía Mr. de Rochefort educándose una hija natural, a quien quiere con pasión, y resolvieron enviársela por mano segura los números de *El Inflexible*, en que se acusaba a su padre de vivir sostenido por las más célebres cortesanas parisienses, y de haber sido condenado por estafa; y en los cuales, además se hacía saber a la niña la ilegitimidad de su nacimiento.

Al saber esto Mr. Rochefort, que hasta entonces se había contentado con llevar a los tribunales a sus difamadores, adoptó el partido menos razonable y prudente, de proceder a vías de hecho, y creyendo que no era posible a una persona de honor provocar a Stamir ni a Bussy, adoptó la singular resolución de desafiar al impresor de *El Inflexible*. Negóse este a admitir el duelo, y entonces Rochefort le sacudió algunos bastonazos. Último incidente de esta larga serie que tiene otros muchos que no hemos podido enumerar.

Tras de los choques personales vienen las querrelas judiciales, las defensas de los abogados, en las que, ciertamente, no se trata con blandura a la parte contraria y los resúmenes del ministerio fiscal. Luego la prensa periódica reproduce documentos, sentencias y discursos; el público se apasiona, Stamir y Bussy son silbados al salir de la Audiencia, se amenaza al último con echarle al agua del Sena, y él saca un revolver para contener a los agresores.

En fin, Stamir y Bussy son condenados a un franco de multa por injurias a Wolf, y a 3.000 francos cada uno por difamación respecto de Rochefort; y este, por los golpes repartidos a domicilio al impresor de *El Inflexible*, se ve condenado a cuatro meses de arresto.

Todos estos incidentes, pequeños en sí, han producido, merced a la indole del pueblo parisiense, apasionado y amigo de ruido y de novedades, escándalo grande. La prensa ha ofrecido un espectáculo parecido al que diera antes de 1848 y durante la segunda revolución, y sus enemigos han sacado partido de estos sucesos contra ella.

Examinados con calma estos hechos, se ve, sin embargo, que su origen no data de hoy. El éxito de *La Lanterne*, coincidiendo con la proximidad de unas elecciones generales, ha conmovido e irritado, es cierto, a los escritores partidarios del Imperio; pero los artículos de *El Inflexible*, que han sido los principales causantes del escándalo, eran inspirados por sucesos relativos a la prensa satírica del tiempo en que dominaba el sistema de la arbitrariedad administrativa, que ha sido su gran época de prosperidad y desarrollo.

No se pasa tampoco de un estado de represión a otro de libertad sin riesgo de que haya quien abu-

se de la última por una especie de lógica reacción. Cuando la prensa política sería, cuando los periódicos que representaban ideas e intereses y que tenían detrás de sí a grandes partidos, disfrutaron en Francia de razonable libertad, la prensa satírica y personal no tuvo el desarrollo que en el día ha tomado.

De todos modos, es un hecho lamentable que la prensa francesa haya aprovechado la libertad de que ha comenzado a disfrutar en despreciarse y en desprestigiar al escritor. El artículo Guillaumet de la nueva ley sobre la vida privada ha sido, por lo visto, de muy corta utilidad. Consiste esto, en que las leyes no lo pueden todo, que las costumbres y el carácter de un pueblo influyen más que ellas; y de esas costumbres y carácter han sido reflejo en la ocasión presente los periódicos de París que tanto ruido han armado con sus cuestiones.

(De la Época).

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 12. El periódico «La France» dice que el sábado ó el domingo próximos pasará el emperador una gran revista a la Guardia nacional.

El cable eléctrico entre Sicilia y la Argelia ha quedado restablecido.

Southampton, 11. En los Estados de América central reina completa tranquilidad.

La fiebre amarilla ha desaparecido casi completamente en Lima y en el Callao. En Chile reinaba tranquilidad.

París 11. 3 por 100 ext. esp. 35 1/2. 3 por 100 francos 70 20. 4 1/2 por 100 id., 101 30.

Londres 7. Consolidados, 94 1/8.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 13 DE AGOSTO DE 1868.

### LA IGLESIA Y EL ESTADO.

En el artículo publicado por *El Imparcial* con el título de *El Catolicismo y la libertad*, refutado por nosotros en nuestro número del martes, se indican ideas de otro orden que las que el título hace suponer. Ciertamente es difícil venir en conocimiento de la doctrina neta y pura del autor; porque apenas hay en todo su trabajo más que ligeras insinuaciones sobre puntos de extraordinaria importancia que reclaman grande estudio y meditación profunda. Pero acostumbrados nosotros al lenguaje especial de nuestros adversarios, no hemos menester más que una frase para dar en lo que el autor quiere decir y para conocer el linaje de doctrinas que defiende.

Así que basta leer las primeras palabras del artículo a que nos referimos para saber que se trata de sentar como principio católico la separación de la Iglesia y del Estado. Háblase solo ciertamente de la distinción entre una y otro, citándose para el caso las palabras de Jesucristo: «Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César;» pero en los párrafos siguientes se trasluce con toda claridad que se trata, no de la distinción, sino de la completa separación. Los principios en que tal teoría se apoya son en extremo peregrinos, y es bien que nuestros lectores los conozcan tal y como se han expresado en *El Imparcial*.

«Para secularizar el Estado era necesario admi-

tir una ley natural distinta, aunque no diferente, ni mucho menos opuesta a la ley religiosa. Esto enseñaron los discípulos del Hombre Dios, y San Agustín afirmó que en el interior del hombre habita la verdad, y Tertuliano enseñó que el alma era naturalmente cristiana, y andando los tiempos, otro santo doctor dijo que la razón humana era infalible en las cosas de su pertenencia, y hasta la sagrada Congregación del Índice, en una decisión de fecha muy reciente, enseña que la razón humana puede probar con certeza la espiritualidad del alma y la existencia de Dios. De este modo y por estos principios se hace posible que el Estado distinga el mal del bien, sin necesidad de confundir la ley política con la ley moral ni con la ley religiosa.

La doctrina que venimos exponiendo tuvo que afrontar en los primeros tiempos de su aparición histórica sobre la tierra las persecuciones del poder civil, que la condenaba como revolucionaria y trastornadora del orden social, porque separaba la noción del delito civil de la del pecado religioso, despojando al Estado de la aureola de la religión, y tuvo también que luchar con la falta de fé de los ignorantes, que no comprendían cómo la idea religiosa podría vivir sin el apoyo que hasta aquel entonces le habían prestado los poderes políticos.

Ignoramos cuáles son esos tiempos primeros en que apareció la doctrina de la secularización del Estado, Real y positivamente es necesario llegar hasta Lutero para ver despojada a la Iglesia de su carácter de Maestra y tutora de los Estados. Claro está que cuando el catolicismo comenzaba a predicarse no gozaba, aunque los tenía por su naturaleza, de los derechos que le fueron reconocidos más tarde por los gobiernos temporales. Pero ya en su predicación se notaba el germen de semejantes derechos. La doctrina católica daba reglas a todo el mundo: era una ley universal que venía a imponerse a los Reyes lo mismo que a los súbditos, a los señores lo mismo que a los esclavos, y no solo porque los considerase en su calidad de hombres hijos de Dios, sino también en su calidad de Reyes y súbditos de señores y de esclavos. Desde el primer momento de su aparición, la doctrina de Jesucristo manda a todos, para que por todos sea obedecida; no mendiga tolerancia, no pide un solar para que se le permita levantar un templo al lado de la Sinagoga ó junto al de Júpiter, no; sino que comienza excluyendo toda falsa religión, diciendo que ha llegado el fin de la Sinagoga y que los templos paganos son templos erigidos en honra de Satanás. Ella es la Verdad, la única Verdad y en este concepto comparece en presencia de los Emperadores y de los pueblos para decirles: heme aquí, tengo derecho a vuestra obediencia y a vuestro culto; sin mi no hay camino para la felicidad; sin mi no hay vida para las sociedades: por mí reinan los Reyes.

«¿Es esto secularizar el Estado? ¿No es, por el contrario, apoderarse del Estado para hacer de él una familia cristiana más unida con los fuertes vínculos de la caridad que con los frágiles de la ley escrita?

Los discípulos del Hombre-Dios, como dice *El Imparcial*, no enseñaron jamás que la ley natural era suficiente para la felicidad de los Estados: esto valdría tanto como decir que la ley natural basta para el individuo, y si así fuera, no sabríamos a qué vino Jesucristo al mundo, ni a qué fin se derramó tanta sangre cristiana en los primeros siglos de nuestra era. Ciertamente que en el interior del hombre habita la verdad, como dice San Agustín; cierto que el alma es

nones sobre división de diócesis con estas notables palabras: *factum hoc delendum est, ut se illi- ciant imperiorum annos contra disciplinam, contra evangelicam traditionem, contra placita patris, etc.*

23. Lo más digno de atención es que Llorente niegue a la Iglesia la autoridad de anular la extensión y generalidad de la potestad episcopal concedida por Jesucristo (diser. art. 2, núm. 27), ó, como dice poco después, de restringir el uso de la potestad interna espiritual, y lo conceda a la potestad civil. Lo que hicieron los apóstoles y los concilios en los cuatro primeros siglos, ¿no podrá hacerlo ahora la Iglesia? Y lo que no hicieron ni pudieron hacer entonces las potestades del siglo, ¿podrán hacerlo ahora? Estas preguntas son algo más oportunas que las que hace la diputación provincial de Barcelona para probar lo contrario, abusando de un modo harto impropio y aun escandaloso de un texto de San Agustín; pero de esto se tratará después.

Lo cierto es que ya desde el principio la Iglesia limitó a cada Obispo el ejercicio de su potestad interna espiritual, aun sobre administración de sacramentos y otros puntos, debiéndose sujetar a los cánones y costumbres establecidas para su mejor gobierno, y

24. Probada ya la falsedad de los principios y hechos en que el Sr. Llorente intenta apoyar el derecho de la potestad civil sobre división de territorio, a saber, por no haber dado Jesucristo a los apóstoles poder alguno externo relativo a este punto, doctrina y práctica de los apóstoles y observancia de los cuatro primeros siglos, pasemos a examinar su doctrina sobre la conformidad de la división eclesiástica con la civil.

«En el momento de su aparición, la doctrina de Jesucristo, como dice *El Imparcial*, no enseñaron jamás que la ley natural era suficiente para la felicidad de los Estados: esto valdría tanto como decir que la ley natural basta para el individuo, y si así fuera, no sabríamos a qué vino Jesucristo al mundo, ni a qué fin se derramó tanta sangre cristiana en los primeros siglos de nuestra era. Ciertamente que en el interior del hombre habita la verdad, como dice San Agustín; cierto que el alma es

pugna a los que en fuerza del Cánón 9 Antioqueno, opinan que no hubo metrópolis fijas desde el principio de la Iglesia, y que hasta entonces la calidad del Obispo metropolitano estaba inherente a la antigüedad del orden episcopal, y por único argumento alega constar lo contrario en cuanto a Roma, Alejandría y Antioquia.

26. Esta misma doctrina defiende sustancialmente en el cap. 7 de su *proyecto de Constitución*, si bien es de notar que así como en dicha disertación tan solo dice que la prerogativa patriarcal de Roma, Alejandría y Antioquia no provino de haber sido fundadas por San Pedro. En el *proyecto* avanza que la primacía universal de la Iglesia romana no le provino precisamente de haber sido silla patriarcal de San Pedro (sobre lo cual, dice, hay graves motivos de dudar), sino de ser Roma la ciudad capital del imperio romano, cuya proposición es mucho más digna de censura. Pero en las notas al dictamen de la comisión eclesiástica, art. 12, enseña todo lo contrario en cuanto a las metrópolis fijas, diciendo que en los primeros siglos la dignidad metropolitica fue ambulante, sin silla fija, por antigüedad de consagración entre los Obispos de una provincia; pero que no sucedió así en cuanto a los primados.

coleccion de los concilios de los siglos II y III y todos los del siglo IV, nos dan un testimonio evidente de su verdad. El cánón 35 dispone que los Obispos de cada provincia reconozcan como su cabeza al primero de entre ellos, y que no hagan cosa alguna sin su noticia, sino únicamente aquellas cada uno que pertenecen a su propia parroquia; *nihil amplius preter ejus consuetudinem gerunt, quam illa sola singuli que parochie proprie et villis que sub eis sunt, competant*. Hé aquí una verdadera circunscripción de territorio, y privativa de ejercer en él su jurisdicción, y lo confirma el cánón 36 prohibiendo que ningún Obispo se atreva fuera de sus propios límites a conferir órdenes en las ciudades y aldeas que no le estaban sujetas por ningún derecho, y esto bajo pena de deposición contra ellos y los ordenados. No empezó, pues, en el siglo V el ejercicio privativo de la potestad episcopal con interpretación de nulidad de los actos del Obispo extraño.

21. Son conformes a estas reglas de la venerable antigüedad los cánones 17 del Concilio Arelatense 1.º año 314 para que ningún Obispo usurpase los derechos de otro; 17 del Niceno 1.º año 325, que declara nula, es decir ilegítima y sin efecto, la ordenación del que fuere ordenado



naturalmente cristiana, como afirma Tertuliano; cierto que por sola la razón se puede venir en conocimiento de la existencia de Dios, como enseña la Iglesia. Pero ¿y qué tenemos con eso? También nos dicen los Doctores cristianos que quien no haya oído jamás predicar el Evangelio y cumpla con la ley natural escrita por el dedo de Dios en el corazón del hombre, puede salvarse. Y qué, ¿significa esto acaso que el Evangelio está de más y que el Cristianismo es, por lo menos la frase, lujo de la misericordia de Dios?

El alma es naturalmente cristiana, y sin embargo, peca; la razón puede conocer a Dios, y sin embargo, le niega; el hombre tiende la ley natural en su corazón, y sin embargo, la viola y la pisotea. ¿Qué más? El hombre ha sido regenerado por la sangre de Jesús, el hombre recibe todas las gracias divinas por medio de los sacramentos, y sin embargo, el hombre es un monstruo de iniquidad y escupe a Jesús y blasfema y mata y comete crímenes sin cuento y es más feroz que las hienas.

Por donde se ve que todo es poco para encaminar derechamente la voluntad humana, esta voluntad que por su naturaleza tiende al bien; pero que está combatida por tantas pasiones y tantos enemigos de su felicidad.

Pues esto que acontece con el individuo esto mismo acontece con el Estado, porque el Estado no tiene una inteligencia ni una voluntad distintas de las de los individuos. Verdad es que puede conocer el bien y el mal sin necesidad de confundir la ley política con la ley moral ni con la ley religiosa. Pero si aun los Estados cristianos, en donde ha fructificado la doctrina de la Iglesia, en donde se oye con sumisión la palabra de verdad, han cometido tantas faltas, han incurrido en tantas equivocaciones y han sentido tantos sacudimientos, ¿qué no sucederá sin la influencia bienhechora de esos grandes principios de justicia, de equidad y de moralidad en que la Iglesia de Dios se cimienta? Si el Estado, siendo cristiano, falta y se extravía, ¿qué no hará cuando deje de ser cristiano?

Para abogar fundadamente por la separación de la Iglesia y del Estado, de la Religión y de la política, es preciso demostrar: 1.º, que la política ó el Estado no necesitan más que de la ley natural para conocer y practicar todos los principios de justicia, de equidad y de moralidad que deben ser la base de las sociedades; y 2.º, que la Religión no conoce estos principios con más claridad, con más amplitud y con más medios para practicarlos que la ley natural. Pero mientras sea una verdad inapugnable que la Religión explica y amplía los principios de justicia y de moralidad, y da medios eficaces para ponerlos en práctica, será un desatino, un absurdo, sostener la separación de la Iglesia y el Estado, de la Religión y la política.

No debemos dejar pasar sin correctivo un hecho citado por *El Imparcial* en apoyo de su errónea teoría. Dice así:

«A instigaciones del Obispo Itacio rodó en el caldoso la cabeza de Prisciliano, y entonces se levantó un grito de universal reprobación, y San Martín de Tours condenó con todas sus fuerzas tan desatentada conducta, y la Iglesia confirmó la opinión de San Martín de Tours, y se conoció una secta herética llamada de los *Itacianos*, en la cual se comprendieron los que ponían la aplicación de sangrientos castigos por los delitos puramente religiosos.»

Es cierto que dos Obispos españoles, Itacio é Idacio, acusaron a Prisciliano y le persiguieron en el tribunal del Emperador Máximo; es cierto que San Martín de Tours y todos los demás Obispos reprobaron la conducta de aquellos acusadores; pero es falso que rodase la cabeza de Prisciliano por sus delitos puramente religiosos; es falso que se conociese la secta de los *Itacianos*, comprendiéndose en ella los que pedían castigos sangrientos para aquellos delitos; es falso que la Iglesia confirmase la opinión de San Martín de Tours en el sentido de sentar un principio dogmático.

Lo que hay es que Prisciliano, cuyas doctrinas fueron condenadas en un Concilio de Zaragoza (año 384) y en otro de Burdeos (año 385) fué sentenciado a muerte por el poder civil (al cual apeló él mismo), no en razón de ser hereje, sino de alterar el orden público y ofender la pública moralidad con sus perversas costumbres. San Martín de Tours reprobo la conducta de Itacio é Idacio porque, poco respetables ya por su conducta anterior estos Obispos, hicieron en la persecución de Prisciliano un papel odioso é indigno de su carácter. La Iglesia naturalmente no tenía necesidad de aprobar ni reprobación la opinión de San Martín, porque no era una *opinión*, sino una verdadera reprensión á la mala conducta de aquellos prelados.

*El Imparcial* ha visto en la *Enciclopedia* ó en autores protestantes la defensa de Prisciliano y de los priscilianistas; se ha hecho eco de las acusaciones de Mosheim en este punto, y todo para probarnos que la Iglesia y el Estado deben separarse y que el catolicismo y la libertad no son incompatibles.

Los escritores protestantes no son los que más autoridad y crédito merecen en estas materias, créalo *El Imparcial*; y nos duele en el alma ver que muchos periodistas españoles apenas leen otra cosa más que las mentiras y calumnias de los protestantes cuyo odio á España es tan conocido y tan explicable.

Ya que no otra cosa, seamos siquiera españoles de veras y tomemos á beneficio de inventario lo que de nosotros digan los extranjeros, y singularmente aquellos que han tropezado siempre con el desprecio de nuestra hidalga patria.

VALENTIN GOMEZ.

Días pasados hemos hablado de la extensión y propagación del Catolicismo en los Estados Unidos; hoy vemos cartas de Turquía que dan satisfactorias noticias sobre el movimiento religioso, que en algunas comarcas del imperio es grande y aumenta más de día en día. El señor Arzobispo de Argel, nombrado ahora por Pio IX Vicario del Sahara, tiene fundadas esperanzas de que los habitantes de aquellas regiones africanas se conviertan á la verdadera fe, para lo cual no hará falta, Dios mediante, mas que dejar á la Iglesia su libertad de acción, y permitirle que ejerza su influencia legítima. Desesperar es que el gobierno de París, convencido de la inmensa ventaja que para el mismo Estado resultará de la conversión de los árabes, dejará al Clero de Argelia el libre ejercicio de su misión evangélica, y acaso, como dice monseñor Lavergne, se haga de aquellos países por la religión lo que no se ha hecho por la política.

Es muy consolador ver que la religión católica, á pesar de las calamidades de los tiempos, va extendiendo sus conquistas, atravesando por todas las regiones del globo, de manera que no hay un solo pueblo donde no haya católicos. En Turquía, como hemos dicho, es cada vez mayor el número de católicos, y aunque lentamente, la religión católica va penetrando en todas las provincias del imperio.

Según dicen de Andrinópolis, monseñor Rafael Proff, Obispo de los búlgaros unidos, consagró solemnemente el día de San Pedro y San Pablo, en medio de un gran concurso de fieles, una iglesia recientemente construida en Malko Ternofo. El Papa Pio IX había dado el dinero necesario para comprar el terreno y subvenir á los gastos de construcción. Hace dos años, el mismo señor Obispo puso la primera piedra de esta iglesia, y entonces había de 60 á 80 familias católicas; hoy han aumentado considerablemente, contándose unas 400 familias católicas, que es, poco más ó menos, la tercera parte de la importante villa de Malko Ternofo. Lo malo es que hay pocos sacerdotes para favorecer el movimiento de aquellos países infieles y cismáticos hacia el catolicismo.

El día siguiente á la consagración de la iglesia, el señor Obispo ordenó de presbítero á un diácono, que había estado tres años con los Pa-

dres de la Resurrección en Andrinópolis, preparándose al sacerdocio. El señor Obispo le envió en seguida á Vlatza, pueblo nuevamente unido á la Iglesia, encerrado en medio de las montañas de la costa del mar Negro. La generosidad inagotable del Sumo Pontífice, que en su pobreza, sabe lo que le valía encontrar recursos para ayudar á los infelices cristianos del Oriente, no es estéril, como se comprenderá fácilmente, considerando que Malko Ternofo es un pueblo importante donde los católicos han sufrido cruelmente.

Un día hubo un motín de mujeres contra el Sacerdote católico, que tuvo que marcharse sin poder llevar nada consigo, y recorrer á pie, en el rigor del invierno, aquellos ásperos caminos y senderos montañosos.

Hoy se cuentan entre los católicos algunos de sus encarnizados perseguidores; y también la mano de Dios ha caído severa sobre los culpables, habiéndose visto castigos patentes contra los blasfemos y perseguidores de la fe de Cristo.

Ultimamente han llegado á Andrinópolis las religiosas de la Asunción. Han inaugurado su escuela gratuita, y ya cuentan con una docena de discípulas. Los enfermos frecuentan su botica, y á pesar de que ellas no conocen la lengua del país, se las llama para visitar á los enfermos. A su llegada á la ciudad fueron recibidas muy afectuosamente por todos sus habitantes, hasta por los cismáticos é infieles. Estas religiosas están llamadas, si pueden dar el necesario desarrollo á su instituto, á hacer grandes servicios, y ayudar poderosamente la propagación de la fe en aquellos países.

Tomando pretexto del Real decreto que ayer publicó el periódico oficial prorogando la libre introducción de trigo y harinas hasta el 31 de Julio de 1869, pide *La Epoca* que, «teniendo en cuenta las repetidas lecciones de la experiencia, se aborde al fin de frente la cuestión magna de cereales, resolviéndola con arreglo á lo que los buenos principios económicos exigen, único medio de prevenir las crisis alimenticias que periódicamente se suceden en nuestra patria.»

Estamos ya cansados de oír hablar de los buenos principios económicos á los que así piden en nombre de estos la libertad de comercio, como coartan en interés de España la libertad que todo el mundo tiene de pasar los meses del estío en el país que más le acomode. Y no decimos esto porque nosotros no deseamos que los españoles abandonen la rutina de veranear en el extranjero, dejando allí el dinero que aquí necesitamos; sino que nos expresamos de este modo para señalar una vez más las contradicciones en que incurren los que sin fuerza bastante para resistir la corriente de los *buenos principios económicos*, carecen asimismo del necesario vigor para pesponder los intereses del país á la libertad que cada cual tiene de gastar su dinero allí donde mayores comodidades encuentre ó más le agrade.

Pero ¿qué mucho que el periódico doctrinario á que nos referimos incurra en esta contradicción de conducta, si el mismo diario en su afán de conciliarlo todo aspira en el párrafo que motiva estas líneas á conciliar los intereses del agricultor con los del consumidor?

Cese de una vez para siempre, dice *La Epoca*, la prohibición de introducir granos en España, y grávese su entrada con los derechos «que se consideren necesarios para proteger la agricultura nacional, sin que esa protección redunde en perjuicio de las numerosas clases consumidoras.»

A *La Epoca* ha debido costar poco decir esto, pero en cambio le costaría menos hacerlo, porque... no lo haría.

Precisamente en estos tiempos han dado los periódicos todos, y *La Epoca* en primera línea, en pintarnos á España como un país sumamente atrasado en la agricultura. Todos los días nos presentan esos periódicos el estado próspero de la agricultura en Inglaterra, en

Francia, en Suiza, en todas partes, y sin embargo en nombre de los buenos principios económicos piden que nuestros agricultores, hoy poco menos que porteros en varias provincias de España, luchan el día de mañana con los agricultores extranjeros. Esto podrá ser muy bueno científicamente; pero en la práctica nos parece detestable.

No es, pues, tiempo de que la agricultura luche, sino de protegerla por todos los medios. Estos son muy numerosos; pero descuella entre ellos, al menos en España, el matar la política.

El día en que la política sea verdadera ciencia y no arte de hacer fortuna, la agricultura contará con mas inteligencias, con mas brazos y con mas dinero.

**Las siguientes líneas, que tomamos de un periódico de Sevilla, revelan el estado en que está aquella población:**

«Ayer se ha producido una falsa alarma en toda Sevilla á los gritos de una pobre madre que no encontraba á su hija, niña de corta edad. La infeliz fue al momento al gobierno civil á pedir auxilio al Sr. Rubio, que informado del suceso mandó al momento que se practicasen ciertas diligencias, de las cuales resultó encontrar la niña desaparecida en otra calle distinta de aquella en que la había echado de menos su madre.»

Hoy comenzamos á publicar en la sección de Variedades un interesante y erudito folleto escrito por el presbítero D. Manuel Bandera con el título de *¿Por qué callar cuando tantos hablan contra el futuro Concilio?*

Autorizados debidamente por su autor, cuyos deseos principales son dar á conocer las mañas de ciertos arteros escritores que bajo la piel de oveja ocultan sus intenciones de lobo, insertamos aquel precioso folleto en la seguridad de que nuestros lectores admirarán, como nosotros hemos admirado, la ciencia del Sr. Bandera, la pureza de su doctrina, la soltura y gracia de su estilo y la energía inquebrantable de sus convicciones.

Debemos advertir que el folleto fué escrito mucho antes de la publicación de la *Bula de Inducción y convocatoria* de Pio IX para el próximo Concilio, y que por causas ajenas á la voluntad del Sr. Bandera, no ha podido ver la luz pública hasta ahora: lo cual lejos de perjudicar al folleto le favorece en extremo, porque en él se emiten ideas que parecen tomadas de la *Bula de Inducción*.

Entre las diferentes razones que el gobierno tuvo para crear la Guardia rural figuraba la de que con ella se hacía un ahorro de siete millones y medio, relativamente á lo que antes pagaban los pueblos por la custodia de montes y campañas.

El total de lo que desembolsaban el Estado, las provincias, municipios y particulares por el sostenimiento de los guardas de montes era el de 50.002.247 rs. 70 cs., y lo que, según datos oficiales, costaba la Guardia rural no pasaba de 42.441.000 rs. resultado: 7.561.247 rs. 70 cs. de economía.

Pero para que esta economía fuese real era preciso suprimir los guardas de montes, así los que el Estado costaba como los que costeaban las provincias y los particulares.

En efecto, mandó el Gobierno que se diesen de baja estos guardas, pero no sabemos por qué razones el hecho es que se han vuelto á establecer los antiguos, que en muchos pueblos ni siquiera se han suprimido y que, según los cálculos acertados de un periódico con lo que cuesta la Guardia rural y con lo que cuestan la mayor parte de los antiguos guardas que siguen ejerciendo sus funciones, venimos á parar á que los contribuyentes pagan hoy unos 60 millones y pico en vez de los 50 que antes pagaban.

Como el Gobierno debe conocer las causas que han obligado á los particulares y municipios á restablecer los antiguos guardas, á él apelamos para que haga por evitar todo inconveniente en el ejercicio de la Guardia rural, logrando así la economía y demás fines que en su creación se propusieron.

Como de costumbre, el hecho atribuido por los periódicos de cierto color al párroco de Piedratjada, de haber celebrado con repique de campanas la salida del sacristán del pueblo, con quien al parecer habían mediado ciertas diferencias, ha resultado falso.

*El Imparcial*, uno de los periódicos que copió la noticia del *Eco de Aragón*, se apresura hoy á rectificarla según los datos que el mismo párroco le suministra.

Si los periódicos ultra-liberales no mostrasen tanto empeño en ridiculizar á las personas más dignas de respeto, si no buscasen con malévolos solicitud noticias que perjudiquen en algun concepto á aquellas personas, evitarían hacer á cada paso rectificaciones de este género, que prueban á todas las personas sensatas los medios ilícitos de que se valen algunas gentes para desprestigiar al Clero.

*El Imparcial* que se distingue siempre por la lealtad con que hace las citas, copia anoche un párrafo que dedicamos á *La Correspondencia*, y, aunque involuntariamente sin duda, falta á la exactitud en la copia.

Repase con cuidado nuestro texto y notará una diferencia muy importante respecto del suyo.

Las repetidas faltas del correo extranjero sugieren á un periódico las siguientes reflexiones:

«Apenas se cree que esto sea posible en mitad del verano; pero nuestro país es tan desgraciado en materia de caminos de hierro, como en telegrafos, en correos y en todo lo demás. Parece que el único interés de las tres empresas, de Orleans, el Mediodía y el Norte de España, las aconsejaba establecer relaciones cordiales como las que existen en todas las fronteras de Europa para detener algunos minutos la salida de los trenes hasta conseguir el enlace entre líneas internacionales. No sucede así con las nuestras y con las francesas, y el resultado es que cuando el ferrocarril de París á Burdeos, ó el de Burdeos á Irun, tiene media hora de retardo, el comercio y el público tiene que verse privado durante 24 horas de toda la correspondencia de Europa.»

Al menos cuando el correo venía antes en silla de posta, el retraso era solo de algunas horas. Pero no debe admirarnos esto en la frontera francesa, cuando de una manera constante acontece lo propio en la de Portugal. Los periódicos y las cartas de Lisboa á Madrid, como la correspondencia de Madrid á Lisboa, tardan hoy, que hay camino de hierro, el mismo tiempo que cuando iban en silla de posta á Badajoz. Realmente, para existir como existimos siendo una excepción en Europa, no vale la pena de consagrar las sumas inmensas que nos cuestan los telegrafos, los correos, los vapores y todos los demás medios de rápida comunicación.

Hablando un periódico de las cantidades que quedan á favor del gobierno en el ramo de Loterías por billetes premiados que no se cobran, dice lo siguiente:

«Esta última partida es la que nos ha llamado la atención al repasar los estados de la renta de loterías correspondiente á la Península y las provincias de Ultramar. Comprendemos y hallamos muy justificado que el Tesoro cobre los premios que caigan en los billetes sobrantes, pues se constituye en jugador y corre los azares de los mismos expoliándose á perder si la suerte no le favorece; pero no nos parece ajustado á las reglas de una severa equidad el utilizar las sumas que los agraciados dejan de percibir, tal vez porque acontecimientos imprevistos se lo impiden.»

Propondríamos, pues, que se ampliase el plazo señalado para las adjudicaciones y que nos parece demasiado corto, imponiendo entre tanto las ganancias no cobradas en la Caja de depósitos, para que después de transcurrido aquel se les diese otro destino, que podría ser el de dedicarse á obras de beneficencia, ó el de aumentar los premios en determinados sorteos ó combinar ambas medidas de la manera que se creyese más oportuna. Baste para probarlo el hecho de que los jugadores, particularmente después de elevarse á 30 por 100 la cuota para el Estado, fijada antes en 25, y creemos que mientras las circunstancias no permitan suprimir el juego, debe procurarse por todos los medios posibles hacer que los que en él se interesan obtengan las mayores ventajas.

Sometemos estas indicaciones á la Dirección general del ramo con el mejor deseo, esperando que las tomará en cuenta, aceptándolas en todo ó parte con aquellas modificaciones que su experiencia le sugiera.

De sabios es el mudar. Cierta escuela política nos ha atronado los oídos constantemente con la fecundidad de los principios de la revolución francesa, que al desparzarse por toda Europa

por un Obispo sin consentimiento del propio; 9, 13 y 22 del Concilio Antioqueno año 341, de los que el primero dispone lo mismo que el 25 apostólico, á saber, que ningún Obispo pueda hacer cosa alguna fuera de su diócesis sin consentimiento del metropolitano; *secundum antiquum patrum nostrorum qui obtinuit, canonem*; y los dos últimos prohíben á los Obispos bajo pena de deposición y nulidad el ordenar é ingerirse en otras ciudades que no les estén sujetas. Lo mismo disponen los cánones 18 y 19 del Sardiense año 347; 5 y 10 del Cartaginense 1.º año 348 ó 49; 2 y 3 del Constantinopolitano 1.º año 390; 20, 21, 42, 46 del Cartaginense 3.º año 397, y 2 del de Turia sobre el año 400.

22. ¿Cómo hay, pues, valor para decir que la historia no presenta ejemplar de disputas entre obispos sobre territorio por todo el tiempo de los cuatro siglos primeros? ¿Que no hay texto que declare nulos por defecto de autoridad los actos de un Obispo en territorio de otro, y que hasta el siglo V no empezó este ejercicio privativo? ¿Y es posible que un escrito tan ligero haya podido fascinar á tantos españoles, y aun á hombres que manifiestan tanto celo por la religión y por la observancia de las reglas de la antigüedad?

ritual (art. 2, n. 41). Pero antes había dicho que la prerrogativa patriarcal de las tres iglesias de Roma, Alejandría y Antioquía no provino de haber sido fundadas por San Pedro (año 31). Reconoce después (art. 4, n. 10) que por los cánones 6 y 7 del Concilio Niceno, parece suponerse autorizada la Iglesia para disponer que cada Obispo deba ejercer potestad espiritual superior á la de otros Obispos, y por consiguiente cuál Obispo debe ser metropolitano en la provincia y cuál patriarca ó primado de muchas provincias reunidas; pero dice que es necesario tener presentes varias circunstancias de que nos ocuparemos después. En seguida se hace cargo de la objeción que se puede fagnar con los Cánones 19 del Sardiense y 13 del Antioqueno, por disponer que no son *ratas* las ordenaciones de un Obispo extraño, diciendo que esto no significa que sean inválidas, es decir, que fuera del valor de los sacramentos, reconoce por nulo y sin efecto todo lo que hiciere un Obispo extraño, lo que está en abierta oposición con lo que se ha citado de su *proyecto de constitución*, á saber, que hasta el siglo V no empezó á interpretarse nulidad de los actos de un Obispo extraño, la que no es de creer quisiese extender á la colección de órdenes. Por fin (núms. 14 y 15) im-

ARTICULO III. *De la conformidad de la división eclesiástica con la civil.*

25. Aunque en su disertación no pretende, según dice el Sr. Llorente, hacer un tratado de disciplina universal sobre la división de obispados, sino reunir las noticias sobre la práctica que se observó en España en los doce primeros siglos; con todo, no deja de establecer principios generales de que es necesario tratar antes de ocuparnos de su pretendida disciplina española. Defiende en primer lugar que solo las consideraciones civiles hicieron dividir el mundo cristiano en tres grandes provincias eclesiásticas de Roma, Alejandría y Antioquía, sin que de ninguna manera hubiese decreto alguno de la Iglesia ni de los Apóstoles, relativo á dividir territorios diocesanos, ni establecer provincias metropolitanas, y menos con la circunstancia de restringir el uso de la potestad interna espi-

¿V puede creerse que el Sr. Llorente no hubiese leído todos los cánones que se han citado para asegurar todo lo contrario de lo que ellos disponen? Y si los había leído, ¿cómo pudo dárles otro sentido? Sus disposiciones no pueden ser más terminantes: no solo suponen universalmente establecida la división de las diócesis, y llaman ajenas respecto de cada Obispo, y fuera de su jurisdicción todas las iglesias para las cuales no habían sido ordenados: *ecclesias que extra terminos eorum sunt* (1), de *aliena ecclesia* (2) *alienas limites* (3) *plebs aliena* (4), etc., etc., sino que se apoyan en las reglas (5), en los estatutos de los cánones (6) y aun en la autoridad de la ley divina (7). Otra prueba de la ligereza del Sr. Llorente es decir que solo por consecuencia del destrozo del imperio romano en el siglo V se recurrió á la posesión en los casos de duda, pues ya el Concilio Cartaginense I dispuso en su canon 12 que se observasen los cá-

- (1) Constantin. 1.º Cán. 2.
- (2) Roman. ann. 386, Cán. 6.
- (3) Cartagin. 2.º Cán. 11.
- (4) Cartagin. 1.º Cán. 40 — Cartagin. 3.º Cán. 20.
- (5) Constantin. 1.º Cán. 2.
- (6) Taurin. Cán. 2.
- (7) Cartag. 2.º Cán. 11.







## VARIEDADES.

## ¿POR QUÉ CALLAR

CUANDO TANTOS HABLAN

## CONTRA EL FUTURO CONCILIO?

POR

D. MANUEL BANDERA, PRESBITERO (1).

I.

En un oscuro periódico de provincias vi hacía fines de Mayo un artículo titulado: *Un Concilio ecuménico en el siglo XIX*. Pasé muy del largo, por la idea que yo tenía (sin motivo, lo declaro) de que en aquel periódico no podía hallar cosa que me llamara la atención. No obstante, aunque muy distraído, me puse á leerlo. Poco á poco se me fué fijando la atención y conocí que su autor era hombre de fondo. Al pié del artículo leí: *con la aprobación eclesiástica*, y como no sea yo de mi natural mal pensado, y como además iba sostenido por la susodicha advertencia, seguí leyendo.... seguí leyendo.... pero, francamente, se me iba atravesando el tal artículo; no podía yo digerir ciertas ideas; me parecía que despedía un tufo á sorna, á sarcasmo, á solapada burla, á disimulada y profunda crítica. Crítica muy fina, pero levantisca; crítica muy dulce, pero incisiva. Leía yo alabanzas, aprobaciones, asensos.... pero tan capciosos, tan aviesos, tan sutilísimos, que me decía: ¿qué es esto? ¿cuál es el espíritu de este escrito? ¿Por ventura, *latet anguis sub herba*, se oculta el áspid en las rosas? Pero iba al pié de aquel trozo y leía y releía con la *aprobación eclesiástica*; me encogía de hombros y me decía: ¿A qué viene rociar este escrito con el agua bendita de la aprobación eclesiástica? ¿Se intenta por este *asperges* ganar ya de antemano, no tanto el entendimiento (si el entendimiento es claro), cuanto la voluntad del lector? ¿Es un reclamo? ¿Es decirle: *léame Vd.; fíese Vd. de mí; no tema Vd.; no hay peligro, soy ortodoxo; no lo vé Vd. Aquí al pié está el salvo-conduto*.

Por entonces, ni hasta muchos días después. no me fué posible leer del tal escrito mas que un cacho, y bien pequeño.

Tuve que hacer un viaje y me tocó por compañero en el mismo coche, y al lado mío, un caballero de porte distinguido y de culto lenguaje. Trabajamos luego conversación, que vino á caer en literatura, y como que *ex abundantia cordis os loquitur*, pronto ambos á dos nos calamamos, yo de él, que era demócrata republicano (y me lo confesó de plano); él de mí, que era católico ultramontano. Hablo de su modo de apreciarme, pues yo no reconozco esas distinciones entre católicos; ni los hay ultramontanos, ni ultramarinos, ni cisalpinos ó subalpinos.

Me preguntó el dicho caballero si había leído ese escrito de *Un Concilio ecuménico en el siglo XIX*. Le respondí: «Un poco, el principio y nada más.» Le declaré que el autor me parecía hombre de saber, de pulso y de intención. Noté que mi interlocutor lo regentaba entre los mas célebres escritores liberales contemporáneos, que lo tomaba como uno de los suyos y que aun lo colocaba al par ó por encima de Pí Margall y de Rivero.

Le noté asimismo una muy dulce fruición al decirme con taimada sorna que en efecto el tal escrito tenía la aprobación eclesiástica. Creí leer en su pensamiento esta idea: «El autor es un mozo tan hábil que se la ha pegado á la misma Iglesia, y que su mismo censor eclesiástico no ha penetrado su espíritu.»

Por eso insistí en preguntarle: «Pero he visto usted y leído esa aprobación?» Me respondió: «La tiene el autor muy guardada, no lo dude Vd.»

(1) Este folleto, aprobado por la censura eclesiástica, está escrito antes de la Bula de Indicción del futuro Concilio; pero por razones independientes de la voluntad del autor, no ha podido publicarse hasta ahora.

Me quedé pensativo, y desde entonces aun sigo pensando, si no exclusivamente, al menos con mucha frecuencia en este asunto.

¿Qué tiene este escrito de especial, que los periódicos más religiosos y más puros por su catolicismo, ó no lo han impreso en sus columnas ó lo han impugnado más ó menos directamente? ¿Por qué los hombres de ciertas ideas, los menos adictos á la Iglesia y al Sumo Pontífice, tanto preconizan ese escrito, y como si se metieran dentro de él, hallan que hay algo que cuadra á sus intentos y algo que se conforma con sus principios? ¿Esta pretendida aprobación eclesiástica ha de cerrar los labios del que sea amante de la verdad y quiera averiguar si bajo un astuto y bien tramado tejido de palabras pías y laudatorias, sin nada que pueda herir *ex somitu verborum* la más delicada susceptibilidad ortodoxa, no se oculta alguna idea, algún intento, alguna tendencia que lleve insensiblemente el ánimo del lector á no estimar, á no apreciar, á no asentir, á no conformarse con lo que intenta hacer por el bien de la cristiandad el Vicario de Jesucristo en la tierra?

¿Por qué callar cuando tantos hablan contra el futuro Concilio? ¿Por qué arredrarse? Yo conozco que soy muy flaco para ponerme como adversario al lado del nada pueril, ni vulgar, ni mediano autor de ese escrito.

Desde el momento, vuelvo á decir, que lo empecé á leer, conocí que ese hombre de pro, de los pocos hoy de nuestros adversarios de sólido talento, hábil, astuto, penetrante, travieso, que tira la piedra y esconde la mano, á quien no se le engaña ni se le ofusca con frases de relumbrón, ni se le embelesa con música celestial, que tiene espera y sesuda cachaza, que está al ojo amagando para dar cuando le plazca, que promete, y tanto que de él mucho esperan los que le azuzan á escribir, y que, si Dios no le guía por un camino más acertado y que por su gracia no hace con él lo que hizo con Silvio Pellico en Italia, con Luis Veuillot en Francia y con Donoso Cortés en España, es un mocito que *donnera du fil á retarder*, como dicen los franceses.

Había yo escrito en borrador lo que antecede, cuando por una feliz casualidad, un amigo mío me entregó el núm. 330 de un diario de Gijón, llamado *El Norte de Asturias*, con objeto de que leyera la descripción de cierto monumento artístico de un Sr. D. Pedro Brognioli, etc. Vuelvo la hoja y me encuentro un comunicado de Madrid con el epígrafe de «Cartas semanales.» En el se hace un muy cumplido elogio de algunos redactores de la publicación llamada *Revista de España*. Tócale el turno al modesto y suave autor del escrito de «Un Concilio ecuménico en el siglo XIX, y ¡cielos divinos! ¡cómo me le trata! Si su más enconado adversario le quisiera zaherir, ¿podría hacerlo mejor? Imposible me parece.

Voy á copiar parte de ese estupendo elogio, que dice así: «Nadie aventaja, ni siquiera iguala, al señor Lorenzana en la abundancia y fluidez de la frase, en majestad y distinción del estilo, en riqueza y orden de su pensamiento, y sobre todo en ese arte inimitable que consiste en decir las cosas más graves y verdaderas con palabras las mas sencillas é inocentes. En nuestro museo hay un cuadro de Guido Reni, que representa una virgen mordida en el pecho por una víbora. El espectador contempla la hermosa cabeza de aquella joven dormida, y se estremece al ver cómo insensiblemente el veneno corre por las venas, y tiñe de azules tintas, precursoras de la muerte, la antes sonrosada encarnación de la Virgen.

«He aquí una imagen, en mi concepto, exacta, del estilo y del talento del Sr. Lorenzana. Nada más espontáneo, más fluido ni más sencillo que aquellas palabras, al parecer tan limpias y transparentes como el agua reposada de un rico manantial; leídas, sin embargo, atentamente; buscadas en su misma y precisa significación el sentido que entrañan en su recíproco encadenamiento, y os encontrareis desde el principio al fin del artículo con una especie de corriente ó fluido venenoso que mata y arrastra consigo, como

«las corrientes del mar arrastran á los cadáveres que reposaban en su seno, opiniones, ideas, sentimientos. En este punto, lo repito, no hay nadie en España, ni fuera de España, que pueda competir con el Sr. Lorenzana.»

Convenido, convenido. Con lo poco que leí de ese señor, vi luego que nadie en efecto le aventaja en decir las cosas más verdaderas ó prohibidas con palabras más inocentes, y que esas palabras contienen veneno que mata, filtrándose sin sentir como el de la víbora en las venas de la virgen de Guido. Recibid, oh discreto elogiador, mil plácemes de mi parte, porque elogiáis así á vuestros amigos.

Pues señor, al fin me he procurado íntegro el escrito de *Un Concilio ecuménico en el siglo XIX*, y sobre él se me ocurre... se me ocurre... aun no lo sé con firmeza; lo siento en mi como en embrión y ello se me irá ocurriendo á medida que mi pluma vaya corriendo.

El ejemplar de ese escrito que me han enviado también está impreso en varios números de un periódico de provincias, habiéndome llamado la atención que no se pone en parte alguna, ni al principio, ni al medio, ni al fin, la salvedad de *con la aprobación eclesiástica*.

De ello estoy íntimamente convencido, y difícilmente creeré yo que el Sr. Lorenzana tenga en su poder tal aprobación, pese á mi noble compañero de viaje y al periódico donde leí el primer pedazo de ese escrito.

Leído, pues, con atención el tal escrito, el resultado en mí ha sido:

1.º Su espíritu es hostil á los Papas y contrario á la reunión del futuro Concilio.

2.º Su estilo es burlón, mordaz y satírico.

Yo no me propongo impugnarlo punto por punto: harlo largo tendré que ser, no obstante, sin que por eso haya motivo para que se vanaglorie el Sr. Lorenzana de que se empleen acaso 200 páginas para refutar sus 15. Fácil cosa es embrollar, mentir, ó al menos jugar con la verdad, mezclar y confundir adrede los sucesos, hacer citas truncadas, colocar (sacados de otros autores) frases y párrafos seguidos; que en el texto se hallan interrumpidos ó pertenecen á diversos asuntos, atribuir á un autor como aserto lo que es objeción, traducir de otra lengua con mala fé ó de un modo ambiguo, evitando la versión genuina; si, todo esto es fácil; pero no es fácil presentar la verdad desnuda, desenmascarar la hipocresía, relatar los hechos como pasaron, probar con sólidos argumentos que el adversario ha procedido con dolo ó mentira; buscar de qué obras se han sacado los textos aducidos, cuando el antagonista no se digna decirlo, porque así conviene á su torcido fin; verificar las citas, comprobando los hechos, comparando la versión con el texto, etc., etc., etc. Cosa fácil es y de pocos instantes enredar y enmarañar una madeja de hilo; pero es obra de mucho más tiempo y de paciencia deshacer la maraña y sacar la hebra seguida.

¿Por qué el Sr. Lorenzana no nos ha dicho de qué obra del conde de Maistre ha sacado los párrafos que copia? De cierto no está en el ejemplar que me han enviado. ¿Por distracción? No es el mal de que adolece este caballero. Porque á su intento, que es presentarnos á los Papas como hombres ambiciosos que se desviven por aumentar su autoridad á costa de los Obispos, á quienes quieren reducir al rango de un párroco, y á los Concilios como Asambleas de hombres inquietos, discolos ó facciosos, no acomoda enviar al lector á la obra del ilustre conde, titulada *Del Papa*.

El Sr. Lorenzana no está porque se verifique el Concilio anunciado, y sus principales razones vienen á reducirse á que en otros Concilios han asistido hombres imperfectos y pecadores. (Ya lo sabemos.) Que se han manifestado algunas veces pasiones, y no siempre razones. (También lo sabemos.) Que unos Obispos se han rendido, mientras que otros se han retirado contumaces. (No lo ignorábamos.)

Nos cita respuestas dadas por algún Santo Padre ó Santo Obispo, excusándose de no asistir á tal ó

cual Concilio por no presenciar altercados imperitinentes ó disputas interminables sin éxito alguno. Debiera el Sr. Lorenzana presentarnos la desobediencia negativa de algún Santo Obispo de no asistir á algún Concilio al cual le fuera imperado de presentarse por orden del Papa: pues de eso se trata.

Se extiende el Sr. Lorenzana con sabrosísima delectación en citarnos graves debates y desórdenes ocurridos en algunos Concilios para convencernos de su inutilidad.

La Iglesia, no obstante, ha sacado fruto copiosísimo casi de todos los Concilios; así de los particulares, y entre otros de los toledanos, como de los generales ó ecuménicos, y eso á pesar de cuantas faltas, escándalos y reyertas se hayan cometido ó hayan ocurrido durante las sesiones.

¿A qué gastar tiempo y tinta en aducirnos esas largas tiradas del Cardenal Pallavicini para presentarnos el triste cuadro de las pasiones humanas en algunas sesiones del Concilio tridentino, para sacar de ahí que debemos precavernos de los inconvenientes y peligros de los Concilios generales?

Yo voy á citar al Sr. Lorenzana el Concilio donde se ha reunido gente peor, y del cual, no obstante, se ha sacado una inmensa utilidad. El tal Concilio fué convocado, presidido y aprobado por el Sumo Pontífice; sus miembros ó vocales son llamados por el mismo Dios orgullosos, ambiciosos, hipócritas guías necios, ciegos, sepulcros blanqueados, serpientes y raza de víboras. (San Mateo, cap. XXIII.)

(Se continuará.)

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santos Hipólito y Casiano, mártires.

SANTO DE MAÑANA. San Eusebio, confesor.—Vigilia con abstinencia de carnes.

## CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de Santa María, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde vísperas y reserva, y al anochecer se cantará á grande orquesta la letanía y salve á María Santísima en preparación de su festividad.

Continúan por la tarde las novenas de San Roque y predicarán en San Plácido D. Juan Bolaños y en San Luis D. Gregorio Montes.

En San Isidro sigue la novena de la virgen del Buen Consejo y predicará por la noche D. Manuel Sierra.

En la iglesia de Atocha se cantará por la tarde solemnemente la salve á Nuestra Señora en preparación de su festividad y novena.

También se cantará al anochecer con gran solemnidad la salve á María Santísima en preparación de su festividad en San Justo, capilla de la Paloma, y en la parroquia de San Marcos.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Desierto en San Martín, ó la de los Arquitectos en San Sebastián.

Se reza de San Enrique, emperador, con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava y de la vigilia.

## MERCADO DE MADRID.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

5,957 arrobas de trigo.

4,034 idem de harina.

7,616 idem de carbon.

125 vacas, que componen 47,619 libras de peso.

608 carneros, que hacen 13,982 libras de id.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Cebada nueva á 3,800 escudos fanega.

Trigo vendido..... 166 fanegas.

Precio medio..... 7,941 escudos

Madrid 12 de Agosto de 1868.—El alcalde corregidor, el marqués viudo del Villar.

## REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 12 de Agosto de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	703,44	13,3	16,6	S.	Casi cub.
9 m.	703,35	18,7	23,9	S.	Alg. nb.
12 m.	703,27	21,4	26,8	S.	Nubes.
3 p.	701,19	21,8	27,2	S.	Idem.
6 p.	700,45	20,2	25,2	S.	Casi cub.
9 n.	700,65	16,8	21,0	S.	Nubes.

Temperatura máxima del día... 23,2 29,0  
Temperatura máxima al sol... 27,8 34,8  
Temperatura mínima del día... 12,1 15,4

Evaporación en las 24 horas... 9,4 milímetros.  
Lluvia en id. id..... »

## DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en la Coruña, Leon, Lugo, Orense y Oviedo.

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 12 de Agosto de 1868.

## FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 32-70 y 32-85 y 33-10 en pequeños; á plazo, 32-50 fin cor. vol.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 36-00 p.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 31-70.

Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 32-40.

Idem id. de segunda id., no publicado, 13-00.

Deuda del personal, no publicado, 26-50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 98-60 p.

Idem id. de la segunda serie, publicado 93-10.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de á 4,000 reales no publicado, 83-50 p.

Idem id. de á 2,000 rs., no publicado, 93-50 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de á 2,000 reales, no publicado, 90-50 d.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de á 2,000 reales, no publicado, 81-50 d.

Idem id. de 9 de Marzo de 1855 de á 2,000 rs., no publicado, 78-00.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de á 2,000 reales, no publicado, 70-25.

Idem id. de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de á 2,000 rs., no publicado, 69-00 p.

Idem del Canal de Isabel II, de á 4,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, par. d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de á 2,000 rs., publicado, 64-70.

Idem id. nuevas de á 2,000 rs., publicado, 64-10.

Idem id. de á 20,000 rs., no publicado, 64-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 139-50 p.

## CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha 49-20 d.

Paris á 8 días vista, 5-12 d.

## BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 11 de Agosto.—Consolidados, 94 á 94 1/8.

Paris 11 de Agosto.—3 por 100, á 70-05.—Exterior español, 35 1/2.

## MADRID: 1868.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Lavajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

## SECCION DE ANUNCIOS.

## LA PENINSULAR.

## GRAN RIFA

VEINTE CASAS VALORADAS EN

RVN. 11.598.929-75.

Estas VEINTE CASAS, todas de nueva planta y de excelente construcción, se adjudicarán en totalidad al tenedor del billete entero cuyo número sea igual al que obtenga el premio mayor en el sorteo de la lotería moderna que ha de celebrarse el día 47 de Octubre de 1868.

Hallándose los billetes divididos en vigésimos, si estos estuviesen en diferentes manos, corresponderá á cada uno de ellos una de las VEINTE CASAS, haciéndose la adjudicación de la primera, ó sea de la de más valor, al vigésimo que tenga á su margen el mismo número de orden que el del millar en que caiga el segundo premio mayor del precitado sorteo, y distribuyéndose las demás en los restantes por orden de numeración correlativa de unas y otros.

Por ejemplo, si el segundo premio mayor del sorteo se halla en el primer millar, ó sea en cualquiera de los números desde el 1 hasta el 1,000 inclusive, la primera finca corresponderá al primer vigésimo, la segunda al segundo, y así sucesivamente.

Si el segundo premio mayor se halla en el segundo millar, ó sea desde el 1,001 hasta el 2,000, corresponderá la primera finca al segundo vigésimo, y luego las demás al tercero, cuarto, quinto, etc., hasta volver al primero, que obtendrá la finca número 20.

PRECIO DEL BILLETE ENTERO: CUARENTA DUROS. DEL VIGÉSIMO: DOS DUROS. Se expendrán en todas las administraciones de loterías de la Península.

Nunca, en ninguna de las rifas convocadas hasta el día, ha podido optar un billete de 40 rs. á un premio de más consideración, ni nunca el coste de 800 rs. para el billete entero ha podido optar á más de ONCE MILLONES Y MEDIO de valor.

Los jugadores á número fijo tendrán reservados sus billetes por un mes; pasado este, la Dirección dispondrá de ellos.

## ESENCIA DE ZARZAPARRILLA

de FOURQUET, farmacéutico; excelente depurativo para las enfermedades de la sangre y los humores, herpes, granos, manchas en el cutis, virus, etc.

Véndese en Madrid, á 20 rs. frasco, en casa de los Sres. Borrell hermanos, Escolar Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—La Agencia franco española, 31, calle del Sordo sirve los pedidos.

## PAPEL QUIMICO DE HEBERT

Único admitido en los hospitales desde el 21 de Mayo de 1842. Se emplea con eficacia contra los reumatismos, dolores, lumbagos, irritación de pecho, quemaduras, heridas, llagas y tambien para los callos y ojos de gallo.

Véndese en Madrid á 40 y 6 rs. rollo, en casa de los Sres. Borrell hermanos, Escolar Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

## A LOS QUE PADECEN DEL ESTÓMAGO.

Doble magnesia incolora, antibiliosa y efervescente, preparada por el farmacéutico DON LORENZO R. HERNANDEZ.

Usada del modo que explica la instrucción que á cada frasco acompaña, fácilmente se combaten las gastralgias y otras afecciones de estómago. Precio, 6 y 10 rs. frasco.

Depósito por mayor y menor en Madrid, D. Vicente Moreno Miquel, Arenal, 2, farmacia, y D. Lorenzo R. Hernandez, Mayor, 22, Alicante.

## GRAN EXPOSICION DE OBJETOS DE METAL BLANCO.

En la calle del Príncipe, núm. 6, fabrica de D. Leocicio Meneses, hay en estado de conclusión un grandioso surtido de coronas para imágenes y vasos sagrados para el culto óvino, con o tambien todo lo perteneciente á servicios de mesa, fonda y café, incluso 10,000 cubiertos de metal blanco garantizados á 24 y 26 rs. uno.

En dicho establecimiento se repartirán gratis las tarifas de precios con dibujos litografiados á las personas que las soliciten.

## PILULES DE HOGG

1.º PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPISNA ACIDIFICADA Para las afecciones gastricas dispepticas etc..... y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil é imposible.

2.º PILDORAS DE PEPISNA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen (perdidas blancas, colores pálidos, menstruación difícil) y tambien para fortificar los temperamentos debilitados.

3.º PILDORAS DE PEPISNA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para las enfermedades escrofulosas, linfaticas, la tisis, la cachexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y modios frascos triangulares, con la garantía del sello y de la firma de Th. Hogg, farmacéutico químico, rue Cassignole, 2, á Paris; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en Paris, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid,

En Madrid: Sres. Borrell hermanos; Sanchez Ocaña, Moreno Miquel y Escolar.

En provincias, en las principales farmacias.



PILDORAS DEHAUT.

Esta nueva combinación

fundada sobre principios

conocidos por los médicos

antiguos, tiene, con un

precisión digna de atención,

todas las condiciones del

problema del medicamento

purgante. — Al revés de

otros purgativos, este no

obra bien sino cuando se toma con may buenos ali-

mentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro

al paso que no es el agua de Sedlitz y otros pur-

gativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y

la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y

los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad.

Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida

que mejor le convengan según sus ocupaciones. La

molesia que causa el purgante, estando completa-

mente anulada por la buena alimentación, como si